

RELATO ESCRITO POR: RAQUEL MARTÍN PRADO (14 AÑOS)

Hay esperanza.

Estamos en el año 2321 en Oviedo. Cova y Mateo de 15 años, salieron en sus patinetes voladores a recorrer el famoso Campo de San Francisco cuando una luz cegadora se paró en frente de ellos, provenía de los faros de un vehículo extraño con una especie de rosquillas en sus laterales.

Cova recordó ese vehículo de su libro de “Historia de la raza humana”. Lo llamaban “coche” o eso le dijo la señorita Velasco, su profesora en aquel momento.

Un hombre con aspecto extraño salió del coche, parecía ser que su tronco superior había sido ejercitado y sus piernas eran ágiles y se movían de forma rápida y acompasada; parecía uno de aquellos humanos de la edad contemporánea.

Cova y Mateo se miraron el uno al otro observando sus cuerpos amorfos y obesos de 90 kg y un metro veinte.

Desde hacía ya varias centurias, los humanos no necesitaban utilizar sus cuerpos para nada más que respirar, comer y excretar.

Había llegado un punto en el que no había estándares de belleza y con ello tampoco había atracción de humano a humano, se reproducían por reproducirse, hablaban por hablar. El sentido de la vida se había desvanecido con la aparición de los robots, por lo que era lógico que Cova no pudiera tocarse la punta de los dedos y que Mateo no pudiera subir un escalón. Lo que no era normal, era un hombre como aquel al que encontraron, un tipo capaz de, no solo salir de aquel vehículo caminando sino también apresurarse hacia ellos a un ritmo constante y sin fatigarse. Mientras observaban a aquel ser extraño acercarse le oyeron gritar –¡subid al coche, no hay mucho tiempo! – Aquel sujeto pronunciaba esas palabras con un tono entre imperativo y preocupado. –

–No me conocéis, pero yo a vosotros sí, sois mis tataratataranietos Mateo y Cova ¿verdad? - comentó aquel individuo. – Yo soy Roberto, Roberto Suárez, la verdad pensé que al menos os lo pensaríais antes de subiros al coche de un extraño, pero ya veo que la Tierra se ha convertido en un criadero de personas obedientes faltas de neuronas; sin animo de ofenderos, pero, claro está que os falta un tanto de sentido común.

–No os culpo así os criaron. – Dijo Roberto con una mirada en la que se reflejaba su decepción. – Cova recuperando la respiración tras el gran esfuerzo qué le supuso subir al coche comenzó a preguntarle a el hombre sus razones para aparecer.

– Niña, es muy sencillo. Desde el momento en el que la inteligencia artificial comenzó a quitarnos los puestos de trabajo. Supe que la sociedad se iría a pique en cuestión de años, por lo que, me criogenicé a través de un experimento en el cuál trabajé toda mi vida esperando a ser descongelado en el año 2321 año en el cuál según mis cálculos aparecerían en el Campo de San Francisco Cova y Mateo a las 23: 21 el 23 de febrero.

Tras salir de mi letargo, busqué la información sobre mi árbol genealógico hasta encontraros, y lo logre, mis cálculos habían sido correctos, aunque si os soy sincero, estoy un tanto consternado por vuestra falta de.... Bueno de todo. El proceso de criogenización que utilicé no me da mucho tiempo antes de convertirme en polvo, pero solo vengo a deciros que aún hay esperanza, este es el único parque que queda en la región, y podéis utilizarlo. Los robots os han vuelto mascotas dependientes, pero tenéis la posibilidad de cambiar, moveos, leed un libro, buscad un propósito y por favor informad a los demás de la vida qué podrán vivir si hacen eso mismo. Probablemente no me creáis, pero, solo mirad este video. Son los momentos más felices de mi vida, sin pantallas ni robots para ayudarme. – seguidamente de pronunciar aquellas palabras, la tez de Roberto pasó a ser de un color blanquecino, dejó de moverse y finalmente, se convirtió en un polvo blanco, el cuál cubrió la cinta de video. –

Cova conectó la cinta a un dispositivo que se encontraba en el interior del coche y junto con Mateo observó a niños moverse, adultos abrazarse, reírse, pero también llorar y quejarse. Trabajar duro, bailar. Hacer millones de cosas más divertidas que mirar sus tabletas en sus patines flotantes. Se sonrieron el uno a el otro, tenían una misión...